CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7517** Cine **GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 6 de noviembre de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA VERDAD OCULTA

(*The Whistleblower*, Alemania / Canadá - 2010)

Dirección: LARYSA KONDRACKI. *Guión:* Larysa Kondracki, Eilis Kirwan. *Dirección de fotografía:* Kieran McGuigan. *Diseño del film*: Caroline Foellmer. *Música original:* Mychael Danna. *Montaje:* Julian Clarke. *Mezcla de sonido*: Erika Schengili-Roberts. *Dirección de arte*: Vlad Vieru. *Decorados*: Andreea Popa. *Vestuario*: Gersha Phillips. *Elenco*: Rachel Weisz (Kathryn Bolkovac), Vanessa Redgrave (Madeleine Rees), Monica Bellucci (Laura Leviani), David Strathairn (Peter Ward), Nikolaj Lie Kaas (Jan Van Der Velde), Roxana Condurache (Raya), Paula Schramm (Luba), Alexandru Potocean (Viko), William Hope (Blakely), Rayisa Kondracki (Irka), Jeanette Hain (Halyna), Benedict Cumberbatch (Nick Kaufman), David Hewlett (Fred Murray), Coca Bloos (Milena), Luke Treadaway (Jim Higgins), Liam Cunningham (Bill Hynes), Anna Anissimova (Zoe), Anca-Ioana Androne (Zenia), Sergej Trifunovic (Ivan), Vlad Ivanov (Tanjo), Florin Busuioc (Danik), Alin Panc (Roman), Victoria Raileanu (Julia), Doroteea Petre (Mara), Rosabell Laurenti Sellers (Erin), Roxana Guttman (Zlata Sehik), Stuart Graham (McVeigh), Catherine McNally, Geoffrey Pounsett, Alexandra Radescu (Tanya), Radu Banzaru, Zoltan Butuc, Ciprian Dumitrascu, Mihai Ghior, Sabrina Iaschievici, Cristina Cristian (Fadila), Raluca Tataru, Bianca Neagu, Ion Sapdaru, Ionut Grama, Paul Jerrico (Tim Sebastian), Demetri Goritsas (Kyle), Johan Philip Asbæk (Bas), Adriana Butoi (Marie), Danny John-Jules (Duke), Bryan Jardine (Twiss), Erwin Simsensohn, Collin Jay Blair, Trevor White (Carl), Samuel Whitten. *Producción*: Daniel Bekerman, Robert Bernacchi, Amy Kaufman, Benito Mueller, Wolfgang Müller, Christina Piovesan, Celine Rattray. *Producción ejecutiva*: Sergei Bespalov, Nicolas Chartier, Peter Schafer. *Productoras*: Samuel Goldwyn Films, Whistleblower (Gen One), Barry Films, Sunrise Films, Primary Productions, First Generation Films, Mandalay Vision, Indomitable Entertainment, Voltage Pictures. *Duración*: 112’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

La cineasta debutante Larysa Kondracki fue la elegida por Rachel Weisz para dirigir **La verdad oculta**, interesante melodrama de carácter político, ostensiblemente basado en el caso real de Kathryn Bolkovac, una policía del estado de Nebraska, que fue contratada por la reconocida compañía militar privada, DynCorp, para investigar una serie de irregularidades ocurridas durante la época de la postguerra en Bosnia. A su llegada a la localidad, Bolkovoc descubre que una considerable cantidad de oficiales de la ONU y la misma compañía estaban implicados en el tráfico de jovencitas que fueron engañadas con trabajos falsos, la mayoría de ellas del este de Europa, y llevadas a la región como esclavas sexuales. Pero este descubrimiento lejos de llevar a la policía a su cúspide como custodia de la ley y los derechos, le traería una serie de dificultades que incluyó la compra de testigos falsos para encubrir el hecho y enlodar su labor como investigadora.

Su lucha por revelar esta red de corrupción llegó a titulares internacionales y puso en riesgo su vida y eso es lo que la cinta va narrando, siguiendo la fórmula probada por Sidney Lumet en **Serpico** (1973) en la que Pacino se transformaba en Frank Serpico, agente de la policía de Nueva York que al ir ascendiendo a detective, descubría toda serie de corruptelas y las denunciaba, pagando por su honradez casi con su vida. Weisz

está muy bien como Bolkovac, una mujer valerosa pero también humana, con defectos y con inseguridades, que le dan una dimensión al personaje (si hubiera sido una heroína de ficción, posiblemente el balance habría sido diferente) y la hacen empática al espectador. Y es importante que lo consiga, porque es en los hombros de la actriz donde recae el peso de la cinta y es algo muy delicado, puesto que podría caer en exageraciones y Weisz siempre mantiene su presencia e interpretación bajo control, muy al estilo de Meryl Streep en **Silkwood** (de Mike Nichols, que tenía una temática similar). Un reparto internacional acompaña a Weisz: Monica Belluci (totalmente desprovista de su aura sexy como una burócrata oficiosa y odiosa), David Strathairn y la monumental Vanessa Redgrave como Madeleine Reece, el principal soporte de Bolkovac.

La cinta es ágil e inteligente. Es un trabajo que invita a enterarse más acerca de la horripilante realidad del tráfico de personas. Cumple bien su cometido y deja perfilar una actuación excelente por parte de la Weisz, que es una de las mejores actrices de su generación, en activo hoy en día.

(Miguel Cane, extraído de http://cinevisiones.blogspot.com)

El tráfico de personas debe ser una de las realidades más espeluznantes, sino la más, del mundo actual. Kathryn Bolkovac es una agente de policía de Nebraska que intenta ahorrar un poco de dinero para mudarse cerca de su hija, cuya tenencia es del padre. Desesperada, acepta un puesto en las fuerzas de paz de la ONU en Bosnia. Una vez allí descubre una enorme red de trata de esclavas. Los clientes de dicha organización son los policías, militares y diplomáticos que, al igual que ella, fueron enviados con inmunidad para ayudar en la reconstrucción de posguerra.

El film está basado en el libro de la propia Bolkovac, es decir, en hechos reales. Rachel Weisz entrega una performance notable en su encarnación de la autora. “Mucha gente supone que la historia es demasiado escandalosa para ser real. Cuando se enteran de que la tuvimos que minimizar, quedan impactadas”, explicó la directora Larysa Kondracki acerca de las acciones que se ven en pantalla. Su película resulta aterradora no sólo por aquello que muestra, sino también por aquello que oculta. El contexto posmoderno que rodea a la Guerra de los Balcanes de los 90 alimenta todo tipo de sospechas acerca de los alcances de la conspiración. Funcionarios gubernamentales, empresas privadas que trascienden las fronteras de los Estados, corporaciones fantasmas. ¿Cuál es el límite de este monstruoso mecanismo que, desde el anonimato absoluto, parece regir las coordenadas del sistema mundial?

De la intriga producida por estas cuestiones se vale **La verdad oculta**. Kathryn es una “soplona” porque intenta establecer un nexo entre lo individual aberrante y lo colectivo sin rostro. En los oscuros prostíbulos de Bosnia, donde miles de jovencitas son sometidas a las humillaciones más execrables que se puedan imaginar, se percibe algo más. De repente, esos ambientes decorados con repugnantes fotos polaroid, profilácticos usados, jeringas, colillas de cigarrillo y manchas de sangre ya no parecen tan ajenos a las lujosas oficinas de la ONU en cuyo interior Estados Unidos y sus amigotes imponen el devenir de la humanidad.

El film no concluye con declaraciones altisonantes ni discursos grandilocuentes. Cuando el escándalo se hace público, el universo posible de debate queda encerrado en la banalidad de un estudio televisivo. El testimonio acerca del infierno que se vive en Bosnia, así como sus consecuencias, no tendrán mayor impacto que el de un talk show. Televisión basura descartable en estado puro. La Verdad Oculta es una de esas historias bien contadas que quitan el aliento, que echan por tierra cualquier visión optimista del mundo por el sólo reflejo de su lado más horrendo. Lo que se muestra pasa en todo momento, en cualquier ciudad, está ocurriendo ahora mismo.

(Julián Tonelli, extraído de www.asalallenaonline.com.ar)

Por suerte, desde hace unos años se instaló en la sociedad el debate sobre la trata de personas, en especial, la esclavización y prostitución de adolescentes. Al hacerse público un tema tan atroz, nadie puede quedar indiferente. Y es por esto mismo que toda propuesta cinematográfica que nos llega sobre el tema, debe ser analizada.

El estilo de filmar de Kondraki recuerda al Paul Greengrass más personal, con una cámara en mano estilo guerrilla, que en esta clase de películas enriquece aún más la propuesta, sobre todo para no darle un aire de cine tan clasicista a una historia muy visceral. Pero sin lugar a dudas, uno de los puntos fuertes del film es su historia, escrita por Eilis Kirwan y la propia Kondracki. Con una estructura simple y apenas usando algún golpe de efecto, nos cuentan el porqué de la decisión de Bolkovac para aceptar el trabajo, pasando por su llegada y conocimiento de los “códigos” del lugar, hasta llegar al final donde los hechos sucedidos en Bosnia tomaron estado público. Quizás a alguien le moleste que tanto al inicio y al final del film se recalque que el film está basado en hechos reales, pero no debería sorprender a nadie ya que es algo tremendamente habitual a la hora de adaptar sucesos reales.

Otro gran punto a favor de la película es la actuación de la bella Rachel Weisz. Pese a tener un aspecto delicado y hasta frágil, la británica vuelve a mostrar que se siente cómoda en roles de mujeres de fuerte carácter moviéndose en mundos no solo de hombres, sino machistas. Algo a destacar también del film es el no centrar el antagonismo en un solo personaje, sino repartirlo, demostrando que la verdadera

podredumbre proviene de un sistema corrupto y de una sociedad donde la mujer se encuentra en el último escalafón.
Destacable también es la fotografía, a cargo de Kieran McGuigan, trabajando en función de la historia, logra plasmar la frialdad, tristeza y decadencia de la Europa Oriental post guerra, en este caso una Bosnia hecha pedazos. En conclusión, **La verdad oculta** es un film crudo, duro y realista, que no busca ser preciosista en su puesta en escena, sino mostrar una realidad que está ahí, pero que lamentablemente muchos están involucrados, o peor aún, haciendo la vista a otro lado.

(Jorge Marchisio, extraído de www.asalallenaonline.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas